



DR. MANUEL DOMÍNGUEZ.

† 16 DE MARZO DE 1910.



EL MIERCOLES 16 DE MARZO DE 1910
A LAS 3.15 A. M. FALLECIO EN MEXICO

EL DOCTOR

MANUEL DOMINGUEZ

SOCIO HONORARIO

DE LA

Academia Nacional de Medicina,

D. E. P.

El Sr. Dr. D. Manuel Domínguez.

En manifestación de duelo por la muerte del señor académico Doctor Don Manuel Domínguez, ocurrida ayer, suspendió su sesión de anoche la Academia Nacional de Medicina, y nombró á los Señores Doctores Don Gregorio Mendizábal, Don A. Calderón y Don R. Silva, para que la representen en el sepelio que se verificará hoy, y en el que el primero de los citados académicos pronunciará una oración fúnebre en nombre de la docta corporación.

* * *

El Señor Doctor Don Manuel Domínguez, una de las glorias más puras de nuestra Facultad Médica, nació en Querétaro por el año de 1829, haciendo allí sus primeros estudios bajo la dirección del modesto literato Don Agustín Guevara.

En la escuela de primeras letras dirigida por el Señor Guevara, fué compañero del sabio Doctor Don Manuel Carmona y Valle, y allí, dice el mismo Doctor Domínguez en un erudito discurso pronunciado en Mayo del año pasado en honor de su ilustre compañero, aprendimos bastante bien: lectura, escritura, el Catecismo del P. Ripalda y las reglas fundamentales de la Aritmética.

Con posterioridad vino el Doctor Domínguez á esta capital, ingresando al Colegio de San Juan de Letrán á perfeccionar sus estudios. Durante los dos años que en este plantel consagró á los estudios de Latinidad, confiesa él mismo que no eran de todo su agrado los estudios que emprendía, tal vez por estar el establecimiento bajo la dirección de personas poco propias para directores ó maestros, porque dice que mordía á regañadientes los discursos del gran tribuno de la Roma antigua, alguno de cuyos conceptos se le antojaba gritar á los oídos de su señor maestro, diciéndole: "Quosque tandem abutere patientia nostra."

En el mismo Colegio de San Juan de Letrán hizo los estu-preparatorios para la carrera de médico, bajo la dirección de los

venerados Profesores Ladislao de la Pascua y Leopoldo Río de la Loza; y el año de 1849 pasó al antiguo Hospital de San Hipólito, donde se hacían los estudios prácticos de Medicina.

Por aquel tiempo dispuso la administración del General Santa Anna convertir en cuartel el edificio que servía para los estudios de Medicina, sin que se proporcionara otro donde se continuaran las labores de la formación de los nuevos médicos, y nuestro biografiado, como todos sus compañeros, protestaron contra aquel inicuo despojo, sin que obtuvieran resultado favorable, discurriendo, como los parias de Brama, los estudiantes de Medicina, por todas partes; pero encontrando cariñoso abrigo en casa de varios generosos profesores, cuya abnegación se hizo patente con la compra que ellos mismos hicieron del antiguo edificio que ocupara la Inquisición, y que ha continuado siendo hasta hoy la Escuela N. de Medicina.

*
* *

Terminó la carrera de médico el Doctor Don Manuel Domínguez en 1854, y poco después fué á radicarse á San Juan del Río, de donde fué Prefecto Político.

De regreso á México, fué en esta capital director de la Cuna, director del Hospital de San Andrés, director de la Escuela Nacional de Medicina, profesor de Terapéutica Médica de la misma escuela, socio y presidente de la Academia Nacional de Medicina. (*)

Como socio de esta corporación, tomó parte muy activa en una discusión suscitada con motivo de la vacuna. Oigámo-le cómo refiere él los hechos: "Se agitaba en la Academia N. de Medicina, el año de 1868, importante discusión referente á la vacuna, á la que se llamó degenerada por vieja, y á la que se acusaba de que con ella y por ella, si llevaba sangre del vacunífero, penetraba ó podía penetrar el repugnante virus sífilítico al limpio organismo de los niños; siendo forzoso, por ende, abandonarla, substituyéndola con la linfa de terneras vacunadas. Acusación tan injusta alarmó al público, y la Academia quedó erigida en Gran Jurado, para juzgar á la reo. Sostenían la acusación principalmente Iglesias y Carmona, siendo sus defensores los igualmente titulados, Andrade, Reyes, Rodríguez, etc., etc. Yo, por mi parte, aún sintiéndome pequeño frente á los combatientes en la liza científica, me creí obligado á alzar la voz en defensa del inestimable tesoro puesto por Dios en nuestras manos contra la asoladora viruela. Obré así, porque habiendo sido vacunador oficial durante varios años, y figurando

(*) Ingresó como socio titular á la Academia N. de Medicina el 13 de Mayo de 1868 y como socio honorario fué nombrado el 7 de Marzo de 1895.

en los apuntes que conservo, más de 20,000 vacunados por mi mano, siempre con éxito, aun cuando á veces tomaba con la lanceta linfa sanguinolenta, sostuve que no son los glóbulos rojos de la sangre vectores de la sífilis, accidentalmente tomados al herir el botón vacunal, **ofreciéndome en comprobación de mi aserto á sufrir en mi persona la inoculación de sangre de un sifilítico.** Aceptado el ofrecimiento, se me reconoció debidamente hasta la persuasión de que en mi organismo no había vestigios de pasada infección sifilítica ni venérea; y en determinado día, fué llevado á la garita de San Lázaro, de la que era empleado un individuo sifilítico en segundo período que se prestaba al experimento. De la piel de dicha persona, y por los territorios libres de la erupción pústulo crustácea, que casi la cubría, se tomaba con la lanceta sangre, que luego con la misma lanceta se me transmitía hasta por ocho punciones en los brazos. . . . Se dió cuenta á la Academia, del experimento, y aún está la respetable asamblea en espera de que se le comunique el resultado, que, por mi fortuna, fué completamente negativo; y la linfa jenneriana continúa prodigando sus beneficios, sin que degenerare por vieja.”

* * *

Todavía en los últimos años, ya anciano y achacoso, se le vió concurrir á su cátedra de Terapéutica Médica, y pronunciar en solemnes ocasiones, con bien timbrada voz, hermosos discursos, de un aticismo y corrección irreprochable.

Escribió unos apuntes acerca de Terapéutica Médica, que publicó “La Escuela de Medicina.”

Asistió como delegado por nuestro Gobierno, al Congreso Médico reunido en Roma, en 1894.

El Senado le contó entre sus miembros. Fué también socio de la llamada Sociedad Familiar de Médicos, de la que formaron parte, entre otros, los Doctores Licéaga, Carmona y Valle, Bandera, Chacón, Icaza y Mejía.

Fué un modelo de padres y esposos en el hogar; un excelente y sabio maestro, y un honrado ciudadano. Ocupa un lugar de honor entre los buenos hijos de la patria, porque cultivó la ciencia buscando la verdad é impartiendo el bien. — (“*El Herald*”).

Han fallecido los Dres. José de la Cueva el 2 de Marzo; y el 12 del mismo Don Leandro Arroyo, Médico Inspector Sanitario en San Angel. Este último era el **decano de los Médicos de la Capital**, pues se recibió en 1853.